



El verso agudo y elegante de Ida Vitale le da el Premio Reina Sofía

■ MIGUEL LORENCI

MADRID. «Vital como su apellido, nitida, clara y con un estilo agudo y de una elegancia suprema». Así es la poesía de Ida Vitale (Montevideo, 1923) según el jurado que le concedió el premio Reina Sofía de poesía, el más preciado de los galardones institucionales, el 'Cervantes' de la poesía que conceden Patrimonio Nacio-

nal y la Universidad de Salamanca. Vitale, que se lo adjudicó por mayoría, es la quinta mujer en el palmarés de este premio dotado con 42.000 euros y que falló su vigésima cuarta edición entre 46 aspirantes. Toma Vitale el relevo de María Victoria Atencia, ganadora de la pasada edición. «Sera una broma ¿verdad?» dijo Vitale desde Estados Unidos al pre-

sidente del jurado que dio por teléfono la buena nueva a esta veterana, reconocida y activa poeta uruguaya que en noviembre cumplirá 92 años. Situada en las antípodas de la poesía social, comprometida y política, cree Vitale que la clave en poesía es «ser honesto con uno mismo y con el lector».

También traductora, ensayista y crítica literaria, gran heredera de Juan Ramón Jiménez y renovadora de la tradición modernista, se adscribe Vitale a la conocida como 'Generación del 45', de la que también formaron parte Mario Benedetti, Aldea Vilari-

ño o Juan Carlos Onetti. Ha publicado más de una veintena de obras poéticas desde 'La luz de esta memoria' (1949) hasta 'Mella y criba' (2010, editorial Pre-Textos) además de varios textos de prosa, crítica y ensayo. Huyendo de la dictadura militar, se exiló de Uruguay en 1973. Se estableció primero en México, donde trabajó junto a Octavio Paz en la legendaria revista 'Vuelta' y trató a José Bergamín. Participó en el país azteca en la fundación del semanario 'Uno más uno' y continuó su dedicación a la ense-

ñanza con seminarios para El Colegio de México. Tras perder a su marido en el trágico accidente de un aparato de Avianca en Barajas, regresó a Uruguay en 1984 para dirigir la sección de cultura del revista 'Jaqué'. Se estableció en Estados Unidos y desde 1989 mantiene su residencia, en Austin, junto a su segundo marido, el también poeta Enrique Fierro. Entre sus poemarios destacan 'La luz de esta memoria' (1949), 'Palabra dada' (1953), 'Paso a Paso' (1963), 'Oidor Andante' (1972) y 'Jardín de sílice' (1980).



Ida Vitale